



Humanidades
en Diálogo



La tutoría pedagógica
Revisión histórica del
concepto y su rol actual en
la universidad



Claudia Calvo

Universidad FASTA, Argentina
calvoclaudia23@gmail.com

Resumen

El objetivo es realizar un recorrido histórico del concepto de tutoría y del rol pedagógico que debe cumplir el tutor. Se mostrará que la recepción del concepto presenta un reduccionismo, donde el rol del tutor universitario ya no cumple con su papel de formador. Como propuesta, se plantea que la identificación de los componentes históricos, con los cuales se ha caracterizado al concepto de tutoría, permite la renovación de acciones pedagógicas más afines a los estudiantes universitarios.

Palabras clave: Pedagogía, Historia de la Educación, Educación superior, Tutoría.

Abstract

The objective is to make a historical review of the concept of tutoring and the pedagogical role that the tutor must fulfill. It will be shown that the reception of the concept presents a reductionism, where the role of the university tutor no longer fulfills its role of trainer. As a proposal, it is proposed that the identification of the historical components, with which the concept of tutoring has been characterized, allows the renewal of pedagogical actions more related to university students.

Keywords: Pedagogy, History of Education, Higher Education, Tutoring.

Introducción

La tutoría desde la antigüedad ha sido un recurso que se ha implementado como un proceso integral de acompañamiento dentro de la educación escolar. Mediante un recorrido histórico educativo se puede advertir su reduccionismo conceptual en los espacios de la pedagogía universitaria. El interés de esta forma pedagógica de intervención en momentos precisos de la historia de la educación; se sostuvo para dar respuesta a las necesidades de los tutorados con una mirada humanístico-pedagógica, empleando diversos recursos formativos.

En contraste con los hallazgos históricos¹, actualmente la tutoría pedagógica se ha limitado a un sesgo administrativo y técnico, eliminando el sentido convencional que tenía este recurso. El convencional acto de acompañamiento del estudiante, de la búsqueda por reflexionar y el interés por buscar alternativas para el tránsito por la universidad sea lo más ameno posible hasta alcanzar la titulación del estudiante, hoy en día ya no queda más que el lado operativo, perdiéndose su arista formativa.

1. Para una revisión histórica del tema, recomendamos: Gustavo, Macario Ocampos, *La filosofía socrática y el auto-conocimiento; una búsqueda continua de sí mismo* (México: Toluca, 2017); María Gabriela Luna, Pérez, María Teresa Machado Durán y Silvia Colunga Santos, «Análisis histórico del proceso de acción tutorial en el ámbito educativo», *Transformación*, vol. 11, no. 1 (2014): 103-112

Es importante potenciar estos espacios ya ganados en el nivel universitario, reivindicando el rol del tutor pedagógico desde su acción más intrínseca; cuya razón de estar y actuar se vincula estrictamente con sostener y orientar a los estudiantes que se involucran con el mundo universitario, sobrellevando dificultades personales y/o académicas, dando así respuesta a sus múltiples necesidades².

El objetivo del presente artículo es identificar los componentes históricos con los cuales se ha caracterizado al concepto de tutoría, y en consecuencia al rol del tutor en la educación. Esto nos permitirá renovar acciones que este espacio formativo debe incluir, permitiendo así ofrecer un abanico de oportunidades a los estudiantes universitarios.

1. Época Antigua: el tutor en la formación del discípulo

Para la resolución del objetivo, comenzamos por evocar, en esta ruta de construcción del concepto de tutor, a Sócrates y su modelo de la “mayéutica³”, es decir, el modelo para vincularse con sus discípulos (alumno, pupilo) de manera completamente personal. Este filósofo de la Edad Antigua estaba convencido de que era la forma adecuada de “hacer parir el conocimiento⁴” en cada aprendiz (alimentar, hacer crecer). Este método inductivo le permite alcanzar a los discípulos respuestas a preguntas retóricas, resolviendo así problemas cotidianos. Según su discípulo Platón, Sócrates insiste en que su labor es guiar al discípulo y no en transmitir información. Por eso el procedimiento que utiliza no es el de la disertación, el de la conferencia, el del manual, sino la dialéctica.

Sócrates, a través del denominado “método de la mayéutica⁵”, ahondaba en los conocimientos que cada discípulo poseía, y también en los del propio maestro, para reordenar una nueva estructura de conocimientos sólidos, utilizando tanto fuentes teóricas como prácticas, pudiéndose tomar este proceso como base actual del paradigma de enseñanza del aprendizaje basado en problemas. Platón recupera de su maestro que la verdad se logra a través del diálogo, lo que supone que no hay verdades ya hechas, sino que el espíritu del que aprende tiene que comportarse activamente con el fin de conocer lo verdadero. Lo que el guía busca no es informar, sino “formar”.

La tutoría, al ser un recurso pedagógico de acompañamiento, tiene como finalidad el conocimiento personal del estudiante. En ese sentido, Sócrates defiende como principio de la tutoría “el conocimiento de sí mismo⁶”. Platón repara en la necesidad de determinar las aptitudes de los individuos para lograr

2. La siguiente autora plantea las necesidades pedagógicas vinculadas con el rol del tutor: María Margarita Avilés, «La tutoría. Una estrategia para mejorar la calidad de la educación superior», *Universidades*, no. 28 (2004): 35-39

3. *Mayéutica*; “*maieutiké*”, que significa: arte de parrear, de ayudar a dar a luz.

4. Platón. *Defensa de Sócrates. Critón. Hippias Menor. Ion. El Banquete. Fedro. Fedón*. Traducción de Francisco García Yagüe (Buenos Aires: Aguilar, 2010), 416

5. Ídem.

6. Macario Ocampos, *La filosofía socrática ...*

su ajuste y adecuación social⁷. Aristóteles propugna el desarrollo de la racionalidad para poder elegir una actividad en consonancia con los intereses de los sujetos⁸.

De estos autores derivamos como principio la preocupación por conocer a sus discípulos. Esto implica que para poner en práctica una auténtica dialéctica, es necesario el encuentro con el otro, la construcción de espacios comunes para dar origen al saber y la promoción de una sabiduría interior en el sujeto.

2. En la Edad Media, el rol del tutor en la universidad

En la Edad Media, la tutoría académica se vinculaba directamente con la actividad docente que realizaba un “maestro”. Igual que los modelos de enseñanza que asumieron las primeras universidades europeas en su desarrollo durante la Edad Media, la tutoría surge de las prácticas formativas que se realizaban en los talleres medievales y donde el maestro tenía bajo su tutela varios aprendices o tutorados para guiar en los gremios de la época. La Escuela de Alejandría fue quizás la institución más antigua en trabajar desde la integración de las disciplinas, que en el período clásico de Grecia se la denominó *paideia cíclica*⁹ y que para los latinos fue la *doctrinarum orbe*¹⁰.

En las primeras universidades (siglo XII/XIII) con su formación disciplinar del *trívium* y del *cuadrivium* no se concebía la formación disciplinar sin un vínculo personalizado de orientación y acompañamiento. Eran procesos de transmisión del conocimiento entre pequeños grupos elegidos para adquirir conocimientos, habilidades y actitudes. En este periodo: “la educación que se ofrecía estaba limitada a un grupo, inicialmente de clases superiores, y después a la clase media y a los servidores del Estado y de la Iglesia¹¹”. El tutor es quien guía al estudiante durante todo su trayecto formativo.

El rol del tutor, como función asumida por el docente universitario, surge desde el origen de la propia institución universitaria en Edad Media¹². El docente acompaña y guía al estudiante orientando su formación. Es durante este período donde se evidencia la figura del tutor en la universidad medieval, bajo la influencia del sistema feudal (siglo V hasta XVI) se hace referencia a la tutoría como método, la cual manifiesta una concepción de educación individualizada dentro de un sistema de educación colectiva. Aquí la función de la tutoría es brindar apoyo a la enseñanza universitaria, pues el objetivo

7. María Gabriela Luna et. al. «Análisis histórico del proceso de acción tutorial en el ámbito educativo», 103-112

8. Ídem.

9. María José Rebollo Espinosa, «El “árbol del conocimiento” pensamiento viquiano como base para una propuesta actual de currículum universitario». *Cuadernos sobre Vico* no. 25-26 (2012): 203-216

10. Ídem.

11. Ulf P. Lundgren, *Teoría del currículum y escolarización*. (Madrid: Ediciones Morata, 1991)

12. Anabel González Sánchez; et al. «Evolución histórica de la tutoría en la formación de profesionales de la enfermería». *Revista Médica Electrónica*, vol. 38, no. 4 (2016): 646-656

es inculcar a los estudiantes doctrinas y disciplina acorde a los criterios de la iglesia, la aristocracia y la burguesía naciente.

El rol del tutor a lo largo de este período juega un papel fundamental en el desarrollo de las primeras universidades, pues se vincula con la función docente. Centralmente, implica una relación y acercamiento de parte del docente hacia el estudiante para mediar el conocimiento disciplinar. Este vínculo de formación se desarrolla en ambas direcciones, tanto del docente para con el alumno, como del alumno con el docente.

Se aprecia un nuevo principio, que el tutor docente y el tutorado estudiante universitario, se traducen en un binomio de reciprocidad mutua para alcanzar los objetivos de aprendizaje que la universidad medieval proponía como fundamental.

3. En el Renacimiento, el tutor afianza y profundiza su razón de actuar

Durante el Renacimiento, resulta importante advertir cómo se va consolidando el rol de la tutoría. Los cambios históricos y culturales permiten pensar al Hombre de manera diferente, desde una visión humanista. Se piensa en las aptitudes de las personas para orientarlas hacia una profesión; además de establecer las reuniones con profesores en forma periódica, con el fin de debatir la mejor forma de trabajar con los alumnos.

Se pueden considerar como los iniciadores de lo que ahora se conoce como tutoría, a Descartes (1596-1650), Pascal (1623-1662), Berkeley (1685-1753), Kant (1711-1776), y no se puede dejar de mencionar a Karl Marx (1818-1883), quien en sus escritos reportan ideas encaminadas a valorar las diferencias individuales, la importancia de una elección profesional; pero sobre todo, su señalamiento alrededor de lo importante en la educación, así como la experiencia en la toma de decisiones y el conocimiento de las aptitudes personales.

El avance de la universidad medieval a la universidad moderna generó diferentes propuestas en el entorno universitario. El docente - tutor toma un papel protagónico en el modelo formativo, acompañando al estudiante en su trayectoria académica. Considerando este aspecto de la tutoría docente, se tiende a un rol más limitado en la función del tutor, focalizado el mismo en la formación científica, profesional o personal.

Se puede entender a la tutoría como una parte de la tarea docente, en la que el profesor establece una interacción personalizada con el estudiante, con el objetivo de guiar su aprendizaje, adaptándolo a sus posibilidades y estilo de aprendizaje, de manera que el estudiante alcance un buen nivel académico.

En este contexto, “*se puede definir al tutor, como el profesor que tutela la formación humana y científica de un estudiante y lo acompaña en sus procesos de aprendizaje*”¹³”.

A partir de las exigencias del modelo pedagógico de continuidad de estudios universitarios, el tutor no es un rol exclusivo para estudiantes que presentan alguna dificultad en el cursado o aprendizaje. Se encuentra evidencia de que la tutoría juega un papel decisivo para el logro del principal paradigma de la nueva universidad, el cual se sustenta en brindar un acceso masivo y garantizar permanencia y un egreso de calidad, frente a modelos que buscan la calidad en la selección¹⁴.

La tutoría se puede definir como “un proceso interactivo de ayuda¹⁵”; una serie de acciones secuenciadas para alcanzar algún objetivo a través de las relaciones interpersonales. Un participante en la transacción tiene un extenso conocimiento en una función específica, el tutor, y el otro, el tutorado, se enfrenta con un problema relativo a su trabajo que requiere el conocimiento y pericia del tutor para su solución o mejora¹⁶. Se relaciona con un acompañamiento necesariamente temprano, integral, continuo para aconsejar, orientar y apoyar a los estudiantes con problemas académicos, psicológicos, familiares, emocionales y económicos.

Durante este período histórico de la educación, más allá de orientar el rol del tutor a lo académico y desde una perspectiva más de resolución de problemas que de acompañamiento o seguimiento; el tutor académico o docente tutor, se centra y preocupa por las habilidades que el estudiante debe desarrollar para alcanzar un buen rendimiento académico; que en el generar un vínculo o un conocimiento mutuo que le permita al estudiante, construir su propio perfil, bajo el paraguas modélico de su tutor.

En resumen, se aprecia que, en este periodo, el principio se vincula con la construcción desde el concepto y rol de tutoría académica. La universidad medieval puso su acento en el docente como tutor para el estudiante que estudiaba este nivel de estudio superior. Se puede decir que, en este proceso de construcción de la universidad medieval, el rol del tutor académico quedó constituido como un andamio para garantizar la calidad en el proceso de formación académica en el estudiante.

4. El rol del tutor en el siglo XX, del tutor pedagógico al tutor académico o del tutor académico al tutor pedagógico

El rol del docente – tutor toma gran protagonismo en la mayoría de las universidades del mundo a mediados del siglo XX. Frente a las múltiples problemáticas vinculadas con la educación superior,

13. Jayce Díaz Díaz, et al. *El papel del tutor en la Educación Superior*. Medisur, vol. 10, no. 2 (2012): p. 90-94

14. Ídem.

15. Manuel Álvarez González y Josefina Álvarez Justel. «La tutoría universitaria: del modelo actual a un modelo integral». *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 18 (2015): 125-142 DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.18.2.219671>

16. Ídem.

en su mayoría derivadas de la expansión y masividad, las políticas de tutoría se instalaron en la última década de este siglo como solución posible para problemas comunes: la deserción, el rezago, el fracaso académico y la baja eficiencia terminal. En América Latina, México y Argentina, han favorecido su implementación con procesos de institucionalización en las universidades.¹⁷

Son variados los proyectos vinculados con la incorporación de este espacio académico. En la mayoría de las propuestas se hace hincapié en el seguimiento y contención de los jóvenes ingresantes¹⁸, con la idea de sostener a los estudiantes que llegan a la universidad para formarse como profesionales. En el primer año de la carrera universitaria, los estudiantes experimentan la transición del bachillerato, en la que se enfrentan a rupturas diversas y al reto de adaptarse a situaciones nuevas, incluso a la necesidad de ratificar o rectificar decisiones que pueden ser trascendentales en su vida¹⁹. De hecho, es cuando se presenta la mayor proporción de cambio de carrera o de deserción de los estudiantes.

Aunque, en los modelos de acción tutorial establecidos por las universidades, se contempla la tutorización a lo largo del itinerario del estudiante por la educación superior, en muchos de los casos, el plan se centra en el primer año de estudios, el momento más difícil para los estudiantes recién llegados y donde el nivel de ausentismo y de fracaso es mayor. En este aspecto coinciden numerosas universidades iberoamericanas²⁰.

Para este modelo de tutoría académica, se requiere una amplia formación y dedicación particular de los docentes, así como el trabajar con pequeños grupos de estudiantes. Capelari²¹ afirma que el rol del tutor parece vislumbrarse como un puente entre diferentes roles, como una bisagra que acompaña el cambio de actividades y funciones actuales de la universidad en la transición hacia propuestas pedagógicas más complejas y, en algunos casos, más innovadoras.

Es factible vincular el concepto de “tutoría”, con el de “reconocimiento del otro²²” como uno de los posibles caminos para abordar el espacio de la práctica tutorial. Si se analiza el significado trabajado por el propio Hegel, en su obra *Fenomenología del Espíritu*²³, donde el autor toma el término “reconocimiento” y lo designa: “*como la relación recíproca entre los individuos, en la cual cada sujeto ve al otro como igual*”. Es el reconocimiento la garantía de la individualidad, pues sólo se es

17. Miriam Capelari, «Las Políticas de Tutoría en la Educación Superior: Génesis, Trayectorias e Impactos en Argentina y México». *Revista Latinoamericana de Educación Comparada: RELEC*, vol. 5 no.5 (2014): 41-54

18. Elsa Liliana Aguirre Benítez, et al. «La tutoría como proceso que fortalece el desarrollo y crecimiento personal del alumno», *Investigación en educación médica*, vol. 7, no. 25 (2018): 3-9

19. Ídem.

20. Tomado de: Clemente Lobato Fraile y Nagore Guerra Bilbao, «La tutoría en la educación superior en Iberoamérica: Avances y desafíos». *Educar*, vol. 52, no. 2 (2016): 379-398

21. Miriam Capelari, «Las configuraciones del rol del tutor en la universidad argentina: aportes para reflexionar acerca de los significados que se construyen sobre el fracaso educativo en la educación superior», *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 49, no. 8 (2009): 1-10

22. Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento* (Barcelona: Crítica, 1997)

23. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Fenomenología del espíritu* (México: Fondo de cultura económica, 1966)

sujeto en la medida que exista otro igual que reconozca tal condición. Por consiguiente, el concepto puro de reconocimiento remite a una relación de identidad simétrica entre dos autoconciencias libres. El movimiento del reconocimiento en la dialéctica hegeliana representa esa identificación del otro, ese verse en él. Sólo una autoconciencia asegura su libertad en la medida que reconoce a otra autoconciencia como libre y la acepta como su idéntica, como persona, como individuo independiente.

Hegel emplea por primera vez el concepto de “reconocimiento” recíproco, fundamentado en un vínculo sostenido por el amor como la individualidad natural de los sujetos. Su consideración indica también que un individuo que no reconoce al otro en la interacción, como un tipo determinado de persona, tampoco puede experimentarse a sí mismo plenamente, como tal tipo de persona²⁴.

La reproducción de la vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, ya que los sujetos sólo pueden acceder a una autorrelación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva compartida de sus compañeros de interacción.

Los esfuerzos filosóficos contemporáneos ligados a la cuestión del “reconocimiento”, no son sólo teóricos, sino que son eminentemente prácticos. La filosofía, recoge y problematiza críticamente las experiencias socioculturales ligadas a la injusticia y exclusión de sectores de la sociedad. Sin duda, la problemática educativa en el nivel universitario, la exclusión natural o desgranamiento, el fracaso durante el cursado, la falta de adaptación al nivel, la inseguridad económica, el abandono y la baja tasa de graduación; colocan a la formación universitaria en un estado de “crisis”, que es necesario abordar con múltiples herramientas pedagógicas y sociales.

Buscando una mejor concepción de reconocimiento, Honneth analiza las diferenciaciones que Hegel estableció ya en sus escritos. Hegel, sin duda, realiza una apropiación del concepto planteado por Hobbes, Maquiavelo y Fichte. Al reconocimiento jurídico planteado por Fichte, el autor le suma la relación afectiva y la moral, donde el objetivo del reconocimiento es posibilitar a los individuos la apreciación del otro en aquellas cualidades que contribuyen al orden social. Concluye a partir de ellos, que la autoconciencia del hombre depende del reconocimiento social.

La propuesta de Honneth²⁵ se puede plantear como el resultado de una reconstrucción crítica que se inicia en lo presentado por el filósofo Hegel, en el que se encuentran tres formas de reconocimiento: *el amor* (relaciones de cercanía); *el derecho* (relaciones de igualdad); y *la solidaridad* (que entrecruzan las dos anteriores), y que, según los momentos de su dinámica, encierran el potencial de una motivación de los conflictos y de una determinada lucha por lograr el reconocimiento.

24. Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento*.

25. Ídem.

La tarea de la reconstrucción crítica hace a Honneth afirmar las injusticias con cierto tipo de sociedad, como podría ser la comunidad académica universitaria entre docentes – estudiantes; donde la noción de “lucha” se puede referir no solamente a los conflictos ligados a lo económico o a imposiciones de unas clases o grupos más poderosos, sino que refieren al modo particular de ser considerados los sujetos al interior de diferentes esferas en una sociedad (universidad); en un sentido positivo (reconocimiento) o en sentido negativo (menosprecio).

Tomando esta idea central que presenta Honneth²⁶, donde la lucha del reconocimiento no sólo contribuye, como un elemento constitutivo de cualquier proceso de formación, a la reproducción del elemento espiritual de la sociedad civil, sino que actúa también en el sentido de un empuje normativo innovador hacia el desarrollo del derecho en su conformación interna. Al momento de pensar en los conflictos sociales, no como cuestiones exclusivamente políticas, sino morales, y permite dar cuenta de los daños y sufrimientos sociales que determinan el curso de acción de los sujetos (estudiantes), no reconocidos. Honneth pretende entonces, desde su planteo, que el reconocimiento en personas o en grupos sociales, se vincule con el concepto de justicia. En su obra *La lucha del reconocimiento*,²⁷ se busca entender el modo en que se constituye la sociabilidad humana y permite comprender de mejor modo la realidad social moderna, destacando el valor del espacio privado y del espacio público, y donde ella aparece cruzada por innumerables formas de reconocimiento y de menosprecios.

Si se ligan estos conceptos planteados, y se propone en el foco al estudiante universitario, en una Universidad que lo recibe para ser formado como futuro profesional de cualquier ámbito disciplinar. Un estudiante atravesado por diferentes situaciones sociales, económicas, políticas, culturales, ético-morales. Aún escolarizado y en busca de “reconocimiento social” fundamentado en el amor, el respeto, el aprecio social; pero lo que encuentra es: un aula masificada, con estrategias de enseñanza “enciclopedistas” y lejanas a al necesario reconocimiento; generado en gran parte, por el anonimato permanente y en muchas instancias la deshumanización.

Cayendo entonces el estudiante universitario, inevitablemente, en lo opuesto al reconocimiento que, según Honneth,²⁸ es el menosprecio y, en palabras del autor, responde a la humillación por sentirse no estar a la altura de las circunstancias, destruyendo su autoconfianza que le permita la relación social necesaria, privando al estudiante de su derecho a estudiar, a recibir una formación académica de calidad y no permitiendo al joven en formación su propia autorrealización, lo que conduce a una inevitable exclusión social.

26. Ídem.

27. Ídem.

28. Ídem.

El principio que se establece para el siglo XX reparó en tomar al estudiante como principal protagonista en el binomio enseñanza y aprendizaje. Garantizar una formación de calidad y una buena tasa de graduación fueron en este período variables para las que se trabajó con firmeza. Los programas, propuestas y acciones concretas desde las instituciones universitarias fueron múltiples y de variado perfil. La demanda superó la oferta, las manos fueron pocas para tanta necesidad y los roles se fueron desvirtuando, así como la fortaleza de muchos espacios fue debilitándose, sin sostenerse en el tiempo real.

El estudiante y su retención como foco de preocupación alejaron al tutor del rol de contener y acompañar. Las estrategias empleadas fueron las posibles, y quizás no tanto las necesarias, para una población de estudiantes con demandas concretas y carencias que van más allá de lo académico muy visibles.

5. Siglo XXI y la convivencia de diferentes tipos de tutoría para afrontar la realidad universitaria

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Facultad de Medicina, tiene entre sus programas el Sistema Institucional de Tutorías, cuyo objetivo es favorecer el desarrollo integral de los estudiantes, por medio de acciones que impacten positivamente en su permanencia, rendimiento y egreso orientados a los estudiantes para integrarse y adaptarse a la vida universitaria, mejorar su aprendizaje, autoestima y asertividad, así como la toma de decisiones que conlleve a elevar la calidad de la formación y la eficiencia terminal.

La visión del cambio se da desde hace mucho también en Europa. En el ámbito universitario, a partir del nuevo Espacio Europeo de Educación Superior, con la implantación del Sistema de Créditos Europeos; se centra la atención en el aprendizaje y en el trabajo con el estudiante universitario.

Esto implica un profundo cambio de tipo estructural y un nuevo enfoque de la docencia, lo que va a suponer la revalorización del rol del tutor como guía y seguimiento de los procesos de adquisición y maduración de los aprendizajes de cada estudiante²⁹.

Se debe considerar que la docencia y la tutoría universitarias son funciones interdependientes que confluyen en el aprendizaje del estudiante. Una docencia de calidad implica necesariamente una redefinición del trabajo del profesor, de su formación y desarrollo profesional; un cambio sustantivo en su tradicional rol de transmisor de conocimientos por el de un profesional que genera y orquesta distintos ambientes de aprendizaje complejos, implicando a los estudiantes en la búsqueda y elaboración del conocimiento, mediante estrategias y actividades apropiadas.

29. Manuel Álvarez González y Josefina Álvarez Justel. «La tutoría universitaria: del modelo actual a un modelo integral»

Paralelamente, la función tutorial se plantea como un acompañamiento ofrecido al estudiante, tanto en el plano académico como en el personal. Para que el cambio se materialice en una enseñanza de mayor calidad, en un aprendizaje que apueste por el desarrollo de competencias, es necesario que la universidad valore ambas funciones y que proponga los medios para hacerlas efectivas³⁰.

La tutoría se concibe como un eje en la educación de los estudiantes, el cual enfatiza el aprendizaje autodirigido y la formación integral. Si se considera que el fin último de todo proceso educativo es que los estudiantes alcancen una formación basada en aprendizajes significativos y socialmente responsable, es claro que el logro de tan ambiciosa meta sólo será posible en la tarea conjunta entre docentes y el trabajo tutorial³¹.

En el contexto actual, la acción tutorial se ubica dentro de las interacciones sociales entendidas como el contexto natural y legítimo de los procesos específicamente humanos, la consideración del hombre como un ser social y el reconocimiento de los procesos inherentes a su constitución como sociales; a la vez que evidencian que nuestras operaciones cognitivas están enraizadas en la práctica de nuestro trato cotidiano con las cosas y con las personas³².

Focalizar en la calidad de la educación superior, ha conllevado la introducción del enfoque de formación centrada en el estudiante, siendo un sujeto activo que aprende autónomamente competencias personales y profesionales. En el marco de las diferentes políticas universitarias, surgen los variados modelos de tutoría que han ido implementando en las universidades, según cultura y tradiciones de los distintos países que adoptaron este modelo.

Las prácticas tutoriales han llevado a la consideración de la tutoría como un indicador de calidad educativa, al comprobar mejoras en los resultados, satisfacción en los estudiantes y reconocimiento de su valor por parte de los agentes implicados y las agencias de evaluación y acreditación.

En este contexto, la tutoría cobra un relieve fundamental como la intervención educativa personalizada de acompañamiento, asesoramiento y apoyo en la adquisición y maduración de competencias y en la configuración del proyecto personal y profesional del estudiante. Las fortalezas encontradas no ocultan las deficiencias, que deben dar lugar a mejoras pertinentes en las distintas dimensiones³³.

30. Ídem.

31. María Margarita Avilés, «La tutoría. Una estrategia para mejorar la calidad de la educación superior», 35-3

32. Jürgen Habermas, «Acerca del uso Ético Pragmático y Moral de la Razón Práctica». *Filosofía: revista del postgrado de Filosofía de la Universidad de los Andes*, no. 1 (1990): 5-24

30. Clemente Lobato Fraile y Nagore Guerra Bilbao, «La tutoría en la educación superior en Iberoamérica: Avances y desafíos», 379-398

La tutoría se concibe como un proceso educativo referido a la socialización. El reconocimiento que lo social interviene en la construcción del conocimiento, implica que todo conocimiento se adquiere, por un lado, sujeto-contexto, es decir la realidad que enfrenta una persona en el proceso de adquisición del conocimiento; y, por otra parte, sujeto- mundo y la interacción con este mundo, la cual está mediada por la interacción con los otros. Experiencias, prácticas, contenidos en los que el estudiante interviene, siempre se dan entre múltiples relaciones sociales.

Redimensionando la definición de tutoría, Avilés³⁴ propone que la atención personalizada y comprometida del tutor en su relación con el estudiante consiste en orientar, guiar, informar, formar en diferentes aspectos y en diferentes momentos de su trayectoria académica, integrando las funciones administrativas, académicas, psicopedagógicas, motivacionales y de apoyo personal.

El principio para el siglo XXI se vincula con el acompañamiento que debe realizar el tutor pedagógico a los estudiantes es de carácter preventivo y permitiendo el desarrollo de competencias en forma integral. Los conocimientos, aprendizajes y habilidades son medios para formarse como ser humano; la formación es lo que queda, es el fin perdurable, tal como plantea Flórez y otros³⁵.

Conclusión

Para desempeñar adecuadamente la tutoría en grupos numerosos de estudiantes³⁶, es necesario contar con equipos de profesionales que ejerzan la tutoría de manera integral, dentro y fuera del aula, con una mirada transversal y focalizada en el estudiante. Rodríguez Espinar³⁷ junto a otros autores, plantea que: afrontar los retos que representa una educación superior de masas no es tarea fácil. No sólo el volumen de estudiantes en la universidad representa una situación desconocida, sino la diversidad de los mismos. Esta diversidad de procedencia, situación, intereses y expectativas de los estudiantes aporta innegables beneficios (el escenario universitario se asemeja al escenario real), pero también crea nuevas necesidades, especialmente las derivadas de dar respuesta adecuada a cada uno, ya que cada vez hay menos respuestas adecuadas que sirvan para todos.

Existen distintas maneras de llevar adelante la acción tutorial, no se puede establecer un único modelo, ya que cada docente – tutor tendrá su propia impronta y perfil, así como impondrá su modelo personal y autorregulará las funciones o forma de llevar adelante el seguimiento y acompañamiento

34. María Margarita Avilés, «La tutoría. Una estrategia para mejorar la calidad de la educación superior», 35-39

35. Rafael Flórez Ochoa y Alonso Tobón Restrepo *Investigación educativa y pedagógica*. (Santafé de Bogotá: Mc Graw Hill, 2001), 175-192

36. Sebastián Rodríguez Espinar (Coord.) et al., *Manual de tutoría universitaria: recursos para la acción* (Barcelona: Ediciones Octaedro, 2008) 1-27.

37. Ídem.

del estudiante. Según Lobato Fraile y Guerra Bilbao³⁸, hay diferentes modalidades de tutorías para la planificación de acciones tutoriales: tutoría académica, tutoría personal, tutoría de servicio, tutoría de práctica, tutoría de investigación, tutoría de titulación y tutoría entre iguales.

Es el reconocimiento de un movimiento de doble sentido donde las dos autoconciencias obtienen, por un lado, la independencia individual, y por otro, la independencia de la autoconciencia semejante. Como bien lo expresa Kojève,³⁹ cada extremo es para el otro el término medio a través del cual es mediado y unido consigo mismo, y cada uno de ellos es para sí y para el otro una esencia inmediata que es para sí, pero que, al mismo tiempo, sólo es para sí a través de esta mediación: se reconocen mutuamente.

La tutoría, en cualquiera de sus presentaciones, debe estar en permanente renovación e innovación de acciones y propuestas, así como cada tutor debe tener la capacidad de estar atento a las adaptaciones y construcciones necesarias para cada situación a resolver. Un programa de tutorías está orientado en la educación superior actual a prevenir la formación integral del estudiante en su capacidad de autoaprendizaje, en la resolución de problemas cotidianos, en la apertura al trabajo con el otro y para el otro, estudiar con hábitos saludables que le permitan sostener en su vida personal y profesional. El éxito del programa radica en trascender del mundo universitario al mundo social y personal; al contexto individual y/o grupal, complementando la formación profesional adquirida.

Aunque se pueda referir con el concepto de “tutorías” a distintas actividades similares, el significado del término será el que cada programa o cada propuesta pedagógica incluya. El concepto y su significado estarán vinculados con el contexto y el objetivo u objetivos que el proyecto incluya.

Se plantea a la tutoría como un derecho que tienen los estudiantes, accediendo los mismos a su pleno e integral desarrollo; desde la orientación tutorial se plantea contribuir a su educación y formación, adquiriendo competencias para su conocimiento profesional desde el aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser. Se proyecta como una labor continua, sistemática, interdisciplinar, integral, comprensiva y que conduce a la auto-orientación y el auto-aprendizaje.

La tarea tutorial debe entenderse como un derecho adquirido para los estudiantes y, a la vez, como un deber. Debe concebirse como una exigencia de la personalización del proceso formativo del estudiante y como un servicio educativo que se le presta para obtener el mejor rendimiento de sus posibilidades personales.

38. Clemente Lobato Fraile y Nagore Guerra Bilbao, «La tutoría en la educación superior en Iberoamérica: Avances y desafíos», 379-398

39. Alexandre Kojève, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. (Buenos Aires: Leviatán, 1975), 295

El ofrecer el espacio de tutorías a los estudiantes, más allá de su propio derecho a estudiar y a lograr su meta académica prima en la necesidad de otorgar un beneficio considerando desde cada alumno diversos factores socioeconómicos, culturales y psicopedagógicos que influyen en el proceso formativo directamente; y para los docentes es ofrecer un servicio de información actualizada, veraz, real de la población de estudiantes, especificando metas logradas o no alcanzadas; así como, problemas de distintas aristas que desde el espacio se consideran, para encontrar el/o los posibles caminos de solución.

La tutoría debe motivar en el propio estudiante a su auto-conocimiento, que pueda desarrollar las habilidades y/o competencias adecuadas para revisar y comprender sus procesos metacognitivos en el aprendizaje de las diferentes disciplinas, reconocer donde tiene sus debilidades y cómo las puede reforzar; identificar sus fortalezas para afianzar o canalizar en su propio aprendizaje y capacitación, en todo el desarrollo de su vida personal y profesional.

La tutoría promueve, desde la voz y acción de los estudiantes, procesos de autoconocimiento, diálogo, reflexión, autorregulación, desarrollo de habilidades, asertividad, identificación de factores de riesgo y de protección, escucha activa con sus pares y su tutor, los cuales coadyuvan en la convivencia y la conformación de su identidad⁴⁰.

Bibliografía

Aguirre Benítez, Elsa Liliana, Beatriz Roxana Herrera Zamorano, Ingrid Vargas Huicochea, Norma Lucila Ramírez López, Laura Aguilar Vega, Mónica Aburto-Arciniega y Rosalinda Guevara-Guzmán. «La tutoría como proceso que fortalece el desarrollo y crecimiento personal del alumno». *Investigación en educación médica*, vol.7 no. 25 (2018): 3-9

Álvarez González, Manuel y Josefina Álvarez Justel. «La tutoría universitaria: del modelo actual a un modelo integral». *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol.18 no. 2 (2015): 125-142

Avilés, María Margarita. «La tutoría. Una estrategia para mejorar la calidad de la educación superior» *Universidades*, vol. 28 (2004): 35-39

40. Adolfo Obaya y Yolanda Marina Vargas, «La tutoría en la educación superior». *Educación química*, vol. 25, no.4 (2014): 478-487

Capelari, Miriam. «Las Políticas de Tutoría en la Educación Superior: Génesis, Trayectorias e Impactos en Argentina y México». *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, vol. 5 no.5 (2014): 41-54

Capelari, Miriam. «Las configuraciones del rol del tutor en la universidad argentina: aportes para reflexionar acerca de los significados que se construyen sobre el fracaso educativo en la educación superior». *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 49 no.8 (2009): 1-10

Díaz Díaz, Jayce, Gisela Bravo López, Yamirka González Puerto, Esther Hernández Pérez, Lisbet Menes Ortega y Yaima Bratuet Abreus. «El papel del tutor en la Educación Superior». *Medisur*, vol. 10 no. 2 (2012): 90-94

Flórez Ochoa, Rafael y Alonso Tobón Restrepo. *Investigación educativa y pedagógica*. Santafé de Bogotá: Mc Graw Hill, 2001.

González Sánchez, Anabel, Juan Jesús Mondéjar Rodríguez, Jorge Domingo Ortega Suárez, Ana María Sánchez Silva, Lázara Nélide Silva Polledo y Yaniesi Sánchez Sierra. «Evolución histórica de la tutoría en la formación de profesionales de enfermería». *Revista Médica Electrónica*, vol. 38 no.4 (2016): 646-656.

Habermas, Jürgen. «Acercas del uso Ético Pragmático y Moral de la Razón Práctica». *Filosofía: revista del postgrado de Filosofía de la Universidad de los Andes*, vol. 1 (1990): 5-24

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966

Honneth, Axel. *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica, 1997.

Kojève, Alexandre. *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: Leviatán: 1975.

Lobato Fraile, Clemente y Nagore Guerra Bilbao. «La tutoría en la educación superior en Iberoamérica: Avances y desafíos». *Educación*, vol. 52, no. 2 (2016): p. 379-398

Lundgren, Ulf P. *Teoría del currículum y escolarización*. Madrid: Ediciones Morata, 1992

Macario Ocampos, Gustavo. *La filosofía socrática y el autoconocimiento; una búsqueda continua de sí mismo*. Toluca, México: 2017.

Obaya, Adolfo y Yolanda Marina Vargas. «La tutoría en la educación superior». *Educación química*, vol. 25, no. 4 (2014): 478-487

Pérez Luna, María Gabriela, María Teresa Machado Durán y Silvia Colunga Santos. «Análisis histórico del proceso de acción tutorial en el ámbito educativo». *Transformación*, vol. 11, no. 1 (2014): 103-112

Platón. *Defensa de Sócrates. Critón. Hippias Menor. Ion. El Banquete. Fedro. Fedón*. Traducción de Francisco García Yagüe. Buenos Aires: Aguilar, 2010.

Rebollo Espinosa, María José. «El “árbol del conocimiento”, pensamiento viquiano como base para una propuesta actual de currículum universitario». *Cuadernos sobre Vico*, vol. 25-26 (2012): 203-216

Rodríguez Espinar, Sebastián (Coord.), Manuel Álvarez González, Inmaculada Dorio Alcaraz, Pilar Figuera Mazo, Eva Fita Lladó, Ángel Forner Martínez y Mercedes Torrado Fonseca. *Manual de tutoría universitaria: recursos para la acción*. Barcelona: Ediciones Octaedro, 2008.